
Sección Bibliográfica

Wayne A. Cornelius. *Politics and the Migrant Poor in México City*. Stanford University Press, California, 1975.

La extensiva migración rural-urbana en México es uno de los aspectos centrales de la dinámica de la población y constituye uno de los factores más relevantes que contribuyen al cambio de los distintos órdenes que forman la estructura de la sociedad. Entre otras, una de las principales consecuencias de la migración que se dirige a los grandes centros urbanos se aprecia en la esfera de lo político.

Hasta la fecha, en México se han hecho pocos esfuerzos sistemáticos de investigación con el propósito de profundizar en el estudio de las consecuencias políticas de la migración. En el caso de la ciudad de México, los flujos migratorios provienen cada vez más de zonas de agricultura muy atrasada, a la vez que la mano de obra campesina se ve sujeta a condiciones de extrema pobreza y explotación en la urbe. En estas circunstancias, cabe preguntarse en qué medida las masas de migrantes pobres son capaces de generar respuestas políticas que desafíen el orden establecido. Esta cuestión, sin embargo, va acompañada de otras pre-

guntas que se refieren a una multitud de mecanismos específicos que en gran parte determinan el comportamiento y la acción política de estos sectores sociales.

En el libro del profesor Cornelius se formulan y examinan un conjunto de problemas en torno a los procesos por los cuales los migrantes desarrollan una mayor o menor participación en la actividad política, el tipo de incentivos que la generan, las demandas que estos grupos elevan al sistema político, el efecto que tiene la actividad política de los mismos sobre el funcionamiento del sistema político y otros muchos aspectos de considerable amplitud.

El estudio tiene una base comparativa de la población migrante y nativa que convive dentro de los límites de seis colonias de muy bajos ingresos ubicadas en la periferia de la ciudad de México. En cada una de las colonias se llevó a cabo una encuesta cuyo universo estuvo constituido por jefes de familia entre 18 y 64 años de edad.

Podría decirse que la investigación de Cornelius parte de dos grandes ejes. Uno, la colonia o comunidad como contexto en el que se producen las relaciones entre los agentes sociales y el sistema político y como medio ambiente en donde toma lugar

la organización y la interacción social y política. Otro, el proceso de socialización y aprendizaje político de los actores a través del ciclo de vida. Bajo ambas perspectivas se conduce el análisis de las diferencias políticas que pueden ser observadas entre los inmigrantes y entre éstos y los nativos de la ciudad de México.

En el libro se reportan todos los resultados de la investigación mediante el análisis de las circunstancias que rodean el paso de la comunidad de origen de los migrantes a la colonia urbana, las actitudes políticas de los migrantes, el impacto del medio urbano sobre los aspectos cognitivos de la esfera política, la participación electoral, los efectos contextuales de la comunidad sobre las actitudes y la participación política, el liderazgo y las demandas políticas de los habitantes de las colonias y las vías específicas a través de las cuales el aparato gubernamental entra en contacto con los residentes de los barrios proletarios.

En un espacio reducido, como el presente, sería prácticamente imposible reseñar todos los resultados del trabajo. Sin embargo, algunos de los hallazgos serán resaltados a continuación.

En cuanto a los migrantes de las colonias, éstos apoyan al sistema político si bien de una manera específica y difusa. Entre los miembros de este grupo se considera que el régimen es quien debe proveer bienes y servicios a la gente pobre. Asimismo, se considera que los organismos oficiales deberían ampliar su red de acción a muchas otras áreas que, según se cree, son de su responsabilidad. Además, el apoyo al sistema aumenta a medida que el tiempo de residencia de los migrantes en la ciudad es mayor, en res-

puesta al mejoramiento de su situación económica.

Las orientaciones de los migrantes hacia el sistema político son ligeramente más positivas que las de los nativos. Sin embargo, en el estudio se demuestra que entre migrantes y nativos no existen diferencias significativas estadísticamente en cuanto a sus actitudes políticas y preferencias partidarias. Así, como lo indica el autor, existen serias dudas de que la inmigración del campo a la ciudad de México haya contribuido de manera apreciable a erosionar el apoyo electoral al PRI o bien a un aumento del abstencionismo en la capital. Por el contrario, es probable que ambas tendencias se hubieran acelerado sin la presencia de una amplia inmigración de campesinos.

Los migrantes, igualmente, prestan menos atención que los nativos a actividades relacionadas con campañas políticas y al contenido político de los medios de comunicación. No obstante, la mayoría de los migrantes vota en las elecciones con una gran regularidad. Además, la participación electoral de los migrantes es mayor que la de los nativos independientemente de la edad, la posición socio-económica y la localidad de residencia en la ciudad.

Una conclusión más es que hay una considerable variación en las experiencias de aprendizaje político a las que son expuestos los migrantes en diferentes partes de la ciudad. En este sentido, señala Cornelius, es apropiado caracterizar a las colonias de bajos ingresos en los centros urbanos como agentes de socialización política para los migrantes. La importancia de lo anterior se resalta por el hecho de que las comunidades que se forman en las colonias constituyen un vehículo para dirigir la socialización y la movilización po-

lítica en lo que toca a la actividad de los partidos políticos, lo que ha sido demostrado en casos como los de Chile, Cuba y la China Popular.

Conviene destacar también que entre los residentes de las colonias, el contacto con los políticos y los funcionarios del gobierno por lo común toma lugar en los propios barrios. En la mayor parte de las veces las demandas de los residentes formuladas a los representantes oficiales son de carácter parroquial y limitadas a necesidades concretas de la vida cotidiana. En este sentido no se elevan exigencias dirigidas a resolver los grandes problemas nacionales ni tampoco demandas pertinentes a la transformación del aparato político.

La respuesta política de los grupos menos favorecidos puede entenderse en el marco de una recia dinámica del sistema económico. La situación en el futuro podría ser completamente distinta de existir menos oportunidades de empleo y una creciente corriente inflacionaria. Bajo estas circunstancias, como lo advierte Cornelius, el éxito de un movimiento político contrario al establecimiento dependerá en gran medida de la existencia de organizaciones y líderes independientes de la esfera oficial y de la capacidad que desarrollen para movilizar a estos sectores de la población urbana. Como se observa en el libro, las capas populares tienen sus propios líderes, pero éstos raramente son autónomos de las autoridades del gobierno y casi nunca se atreven a movilizar a sus conciudadanos.

En el libro de Cornelius hay una gran cantidad de sugerencias, hipótesis, análisis e interpretaciones que brindan una considerable ayuda para entender la política mexicana, la manipulación ideológica, el control político y la inexistencia de una lucha

abierta entre las clases en el contexto urbano. Aun cuando el lector tenga una perspectiva teórica diferente a la que se utiliza para abordar los problemas, su interés será motivado al paso de las páginas del libro. No es equivocado pensar que esta obra será consultada ampliamente por los estudiosos de las ciencias sociales y por aquellos preocupados por el acontecer político para el desarrollo de una praxis transformadora.

Humberto Muñoz.

Ricardo Pozas Arciniega: *Antropología y Burocracia Indigenista*. Cuadernos para Trabajadores. No. 1. México, 1976.

En meses recientes hemos tenido oportunidad de comentar publicaciones pobres de presentación, ricas en contenido. A la serie se agrega ahora una mexicana, de Ricardo Pozas Arciniega, llena de vivencias, experiencias y acometividad (la faz positiva de la agresividad). De una tesis del Profesor Pozas y de una modesta comunicación mía al Congreso Latinoamericano de Sociología alguien dijo que "¡Qué bueno que puedan sustentarse opiniones opuestas, como estas dos, en el seno de una misma Universidad!" sin percatarse quizás —como me resulta claro hoy— que las posturas del experimentado antropólogo que es Pozas y mis bienintencionados planteamientos iniciales (nutridos sólo de somera investigación de campo, pero no carentes de referencias concretas). NO pueden ser contrapuestos aunque SÍ sean adversos.

Ricardo Pozas se adhiere a la concepción de las ciencias sociales que unifica la teoría con la práctica, aun-